

DIDEROT EN RUSIA, RUSIA EN DIDEROT. EL PAPEL DE LA IMAGEN DE RUSIA EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL ÚLTIMO DIDEROT

Diderot in Russia, Russia in Diderot: the role of the image of Russia in the evolution of the political thought of the late Diderot

Ezequiel ADAMOVSKY

Docente en la Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires y Universidad de Luján. Becario del COCINET (Argentina).

RESUMEN: El trabajo intenta reconstruir la imagen de Rusia en la obra de Denis Diderot. La hipótesis central es que esa imagen desempeñó un papel importante en ciertos cambios en la filosofía política del último Diderot, particularmente en su idea acerca de la «civilización», en su caracterización del despotismo y en sus percepciones acerca de las distinciones socioeconómicas. En conjunto, se analiza la imagen de Rusia en relación a su papel en la formación de una identidad europea secularizada, obra fundamental de la ilustración francesa dieciochesca.

Palabras clave: Diderot, Rusia, civilización, identidad europea, despotismo.

ABSTRACT: This article seeks to analyse the perceptions of Russia in the works of Denis Diderot. The main hypothesis is that those perceptions played an important role in the shifts that Diderot's political philosophy underwent in the last years of his life. These shifts become particularly clear in his idea of «civilisation», his understanding of despotism, and his perception of socio-economic distinctions. The article also analyses the

image of Russia against the background of the making of a secular European identity, as constructed by the eighteenth-century French enlightenment.

Key words: Diderot, Russia, civilization, european indentivity, despotism.

1. INTRODUCCIÓN

Como han destacado la mayoría de los trabajos dedicados a la obra diderotiana a partir de la apertura de los *Fonds Vandeul* en 1951, el pensamiento político del filósofo, hacia el final de su vida, alcanzó un grado de elaboración y originalidad que, hasta entonces, había pasado inadvertido. Algunos estudios más específicos, por otro lado, se dedicaron a tratar aspectos del viaje de Diderot a Rusia, sus relaciones con Catalina II, o sus opiniones generales sobre ese país. En el presente trabajo me propongo una evaluación general de los vínculos intelectuales de Diderot con Rusia y el impacto que tuvo, en la evolución de su pensamiento político, el diseño de un vasto plan de reformas para el Imperio. Quisiera sostener, como hipótesis, que el conocimiento de Rusia desempeñó un papel importante en ciertos cambios que experimentaron las ideas políticas del último Diderot.

2. PRIMEROS PUNTOS DE CONTACTO

No es posible encontrar ningún signo de interés por parte de Diderot hacia Rusia hasta un momento bastante tardío de su obra. El desinterés de los primeros años, que contrasta fuertemente con las preocupaciones del último período de su vida, es tal que cuesta aun encontrar la misma palabra «Rusia» en algún texto temprano. En efecto, ésta ni siquiera aparece en aquellos lugares donde resultaría previsible encontrarla. Por ejemplo, en el artículo *Arithmétique Politique* de la *Encyclopédie*, al hablar de Europa, se refiere explícitamente a Inglaterra, Holanda, Francia, Hamburgo, Dinamarca, Suecia, Danzig, España, Portugal e Italia, sin mencionar a Rusia. Los artículos de esta obra relativos al mundo ruso no son de la pluma de Diderot: la mayoría fueron escritos por Jaucourt. Como excepción, se encuentran los breves artículos *Biszestia ou Beczestie* y *Batocks ou Batoggi*, en los que Diderot describe esos castigos y penas, típicos de Rusia. La historia de esos artículos, que aquí no resulta de importancia, fue reconstruida no hace mucho por Michel Mervaud¹.

1. MERVAUD, 1993. Para las referencias bibliográficas completas, ver la lista al final.

Las primeras menciones significativas aparecen en la década de 1760, una fecha bastante tardía si consideramos que en 1763 Diderot cumplió 50 años y ya había publicado, a partir de 1740, gran parte de su obra. En 1760, en carta a Mlle. Volland, comenta al pasar que acaba de terminar la lectura de la *Histoire de Russie...* de Voltaire, pero esto no le merece ninguna consideración especial².

No obstante, las menciones a Rusia pronto se acrecientan. Sin embargo, éstas se deben, por ahora, más a una serie de contactos personales con rusos que a un interés particular por el tema.

El 3 de octubre de 1762 escribe a Mlle. Volland contándole que recibió del príncipe Golitsyn una invitación de Catalina para que terminara la publicación de la *Encyclopédie*, que había sido suspendida en Francia, bajo sus auspicios. Primera sorpresa: «C'est en France, dans le pays de la politesse, des sciences, des arts, du bon goût, de la philosophie, qu'on nous persécute! Et c'est du fond des contrées barbares et glacées du Nord qu'on nous tend la main!»³.

La paradoja que expresan estas líneas es de gran importancia para nuestro trabajo, en la medida en que muestran (como toda paradoja) un hecho del orden de lo real que desafía las representaciones de Diderot acerca de las conductas esperables de los gobiernos de uno y otro país.

Por otro lado, esta noticia de un contacto con Golitsyn es importante, ya que el príncipe, plenipotenciario de Rusia en París entre 1763 y 1767, parece a todas luces haber estado muy relacionado con la gestión del *Nakaz*, la instrucción que la emperatriz escribió para los diputados reunidos con el objetivo de redactar un nuevo código legal para el Imperio. Desde 1765, Golitsyn se convertiría en uno de los principales promotores de las reformas en Rusia. Su proyecto estaba basado en la emancipación de los siervos con acceso a la propiedad de la tierra como pasos «“necesarios para la formación de un Tercer Estado, sin el cual las artes y las ciencias nunca florecerán” (carta a su primo A. M. Golitsyn, 30/3/1766)»⁴. La emancipación debería comenzar por los siervos del Estado. Ambas propuestas del príncipe, estarán en la base del proyecto de reformas que el propio Diderot comenzará a delinear en algún momento luego de 1766. Inclusive, como veremos más adelante, Diderot retomará expresiones como la citada, casi textualmente⁵.

Pero estamos adelantándonos un poco, porque es a partir de 1766/1767 que Diderot aumenta su interés por Rusia, como puede verse en el contenido de las cartas que envía a Falconet desde ese año, y es sólo a fin de la década que encontraremos

2. A.-T., vol. XVIII, p.517.

3. A.-T., vol. XIX, p.146.

4. en GOGGI, 1991: 104.

5. Sobre las relaciones de Diderot con Golitsyn ver Kucherenko 1984.

textos que evidencien una reflexión más profunda. Por el momento, las referencias a ese país se limitan a comentarios de admiración por su emperatriz.

La admiración, que es compartida por la mayoría de los contemporáneos, tiene, sin embargo, una razón adicional en el caso de Diderot, a partir de un hecho importante en su vida personal. A través de una carta de Grimm al general Betzky en febrero de 1765, Catalina toma conocimiento de que Diderot había decidido vender su biblioteca personal para pagar la dote de su hija. Sin demora, la emperatriz, que buscaba granjearse el apoyo de la intelectualidad europea para limpiar su imagen tras la sospechosa muerte de su esposo Pedro III, encomienda que ofrezcan 15.000 libras más otras 1.000 anuales como sueldo, para que Diderot fuera «bibliotecario» de su propia colección. Así, en octubre de 1766, Diderot recibe 25.000 libras por adelantado, conservando de por vida sus libros. El filósofo queda deslumbrado ante tanta generosidad y, a partir de entonces, se pone al servicio de su benefactora⁶. La compra de la biblioteca fue un acontecimiento celebrado por toda la «república de las letras» europea. A raíz de ello, varios escritores dedicarán sus libros a la emperatriz⁷. El negocio fue brillante para ambas partes: Diderot obtuvo más que el dinero que necesitaba, y Catalina sumó una tercer gran luminaria a su dúo de admiradores (Grimm y Voltaire).

Como muestra de agradecimiento, Diderot realizará varias tareas para la emperatriz: recluta artistas y científicos para que viajen a Rusia (por ejemplo, Falconet y Le Mercier de la Rivière), compra cuadros para su benefactora, se ocupa de todo ruso que pase por París y hasta realiza gestiones «diplomáticas» para que Claude Rulhière, un viajero a Rusia que había escrito un relato «incómodo» acerca de la conjura contra Pedro III, no difundiera su manuscrito.

En el mismo sentido, las palabras de agradecimiento fluyen de su pluma. Así, en carta al general Betzky, en 1767, Diderot alaba sin ninguna medida a Catalina y hasta le escribe un elogio en forma de poema, declarándose su cortesano⁸.

La admiración es tal que, por un momento, parece afectar sus percepciones: en el *Salon de 1767*, comentando un cuadro de Le Prince en el que los campesinos rusos aparecen vestidos con ropas lujosas, Diderot se pregunta:

...une chose dont je suis bien curieux, et que je saurai peut-être un jour, c'est si ce luxe de vêtement est commun dans les campagnes de Russie. Si cela n'est pas, l'artiste est faux. Si cela est, il n'y a donc point de pauvres? S'il n'y a point de pauvres, et que les conditions les plus basses de la vie y soient aisées et heureuses, que manque-t-il à ce gouvernement? Rien. Et qu'importe qu'il n'y

6. VERNIÈRE, 1986: 41-42.

7. LORTHOLARY, [1948]: 99.

8. A.-T., vol. XIX, pp. 493-498.

ait ni lettres ni artistes? Qu'importe qu'il soit ignorant et grossier? Plus instruit, plus civil, qu'y gagnerait-il? Ma foi, je n'en sais rien⁹.

Y un poco más adelante, habla de la «grande impératrice» como «...celle qui donne des lois à son pays qui n'en avait point; qui appelle autour d'elle les sciences et les arts; qui fonde les établissements les plus utiles; qui a su se faire considérer dans toutes les cours de l'Europe, contenir les unes, dominer les autres; qui finira par amener le Polonais fanatique à la tolérance...»¹⁰. La admiración llega incluso a una justificación de antemano de la futura partición de Polonia.

En un texto inédito publicado en 1961, compuesto aparentemente para el mismo *Salon* (desconocemos el motivo de su exclusión en la edición de esa obra), Diderot sugiere a Mme. Therbouche, artista berlinesa, que haga un cuadro con Catalina como figura central, con un rollo de la Ley en la mano izquierda como alegoría de su papel como legisladora. Frente a ella estaría el Noble, con los brazos extendidos y mirada de admiración; el Magistrado, inclinado y con los brazos cruzados; el Sacerdote, duro de asombro; el campesino, prosternado y la Multitud, contenida por guardias armados, con los brazos elevados al cielo en señal de entusiasmo, y con todos los «mouvements de la surprise, de la curiosité, du respect et de la vénération». Catalina estaría «consultant son peuple sur des lois qu'elle était maîtresse de leur imposer»¹¹.

3. LA APARICIÓN DE UNA PROBLEMÁTICA

Sin embargo, más allá de la admiración (que, a pesar de las críticas posteriores, nunca desaparecerá del todo, aunque debe reconocerse que tampoco el dinero de Catalina dejará de venir: en 1779 envía 10.000 libras extra, en 1784 compra una nueva casa, en planta baja, para el anciano filósofo y, aún después de la muerte de éste, su viuda recibe 5.000 libras), hacia la misma fecha en que escribe el *Salon de 1767*, los textos comienzan a mostrar otro tipo de interés en Rusia, ya específicamente temático. Probablemente, como señaló G. Goggi, este interés esté relacionado con el entusiasmo que, desde 1766, Diderot mostró por el Manifiesto de 1763 de Catalina II, invitando a los europeos a fundar colonias en Rusia bajo condiciones favorables. Tal llamamiento generó un debate improtante en medios fisiócratas, que sabemos que Diderot conoció¹².

9. A.-T., vol. XI, p. 204.

10. A.-T., vol. XI, p.347.

11. PROUST, 1976: 232.

12. v. GOGGI, 1994, p. 360; v. tb. BARTLETT, 1982.

En carta a Falconet, el 6 de septiembre de 1768, Diderot anota, retomando la idea leibniziana de Rusia como «Tabula Rasa»:

Le pays où il y aura le moins de choses faites sera le plus avancé. J'aimerais mieux avoir à policer des sauvages que des Russes, et des Russes que des Anglais, des Français, des Espagnols ou des Portugais. Je trouverais au moins chez les premiers l'aire à peu près nettoyée¹³.

Y en otoño de 1769 (según suponemos, sin tener certeza total), Diderot escribe un breve pero interesante comentario bibliográfico a la *Histoire de la Russie depuis de l'an 862 jusqu'en 1054* de Lomonosov, que acababa de aparecer en su traducción francesa:

Quoi qu'en disent Jean-Jacques Rousseau et les fanatiques ennemis des progrès de l'esprit humain, il est difficile de lire l'histoire des siècles barbares de quelque peuple que ce soit, sans se féliciter d'être né dans un siècle éclairée et chez une nation policée. Ces philosophes, apologistes de l'ignorance, devraient bien s'expliquer nettement. Nous veulent-ils brutes, animaux stupides, sans aucune règle de mœurs, sans aucunes lois? Ils n'oseraient le dire. Permettent-ils quelques progrès à l'esprit humain? En ce cas, qu'ils fassent donc des clauses; qu'ils nous marquent la limite de lumière compatible avec notre bonheur, et qu'ils nous indiquent surtout le moyen d'enrayer et de s'y fixer¹⁴.

Resulta importante destacar que estas últimas citas muestran el inicio de preocupaciones acerca de lo que hoy llamaríamos problemas del «desarrollo», y que los contemporáneos llamaban, utilizando un concepto novísimo, de «civilización». Es a partir de Rusia que Diderot pensará estas cuestiones, y que entrará en el debate desatado por Jean-Jacques acerca de la conveniencia o no del estado «civilizado». Desde ahora en adelante, ese país será un tema permanente en sus escritos, casi siempre en relación a la temática de la «civilización».

Sabemos que, a partir de 1766, Diderot se encontraba trabajando para la primera edición de la obra de su amigo el abate Raynal. G. Goggi demostró, con un grado aceptable de verosimilitud, que fue aquél el que escribió la única página sobre Rusia presente en la edición de 1770 de la *Histoire des Deux Indes* del abate.

La página mencionada comienza relativizando la alta opinión que los europeos se formaron de las reformas de Pedro el Grande y reproduciendo las críticas de «les bons observateurs qui cherchent les résultats dans les faits».

13. A.-T., vol. XVIII, p. 277.

14. A.-T., vol. XVII, pp. 495-496.

El segundo y último párrafo, propone las reformas que «un souverain sage» debería emprender: disminuir la participación de Rusia en los asuntos de política europea, transportar la capital al interior para poder conectar las partes demasiado alejadas del imperio, abandonar las provincias innecesarias, y, fundamentalmente, liberar a los siervos del Estado e invitar a los nobles (obligarlos si es necesario) a que sigan el ejemplo:

On verra sortir de cet arrangement un tiers état sans lequel il n'y eût jamais chez aucun peuple ni arts, ni lumières, ni liberté. Les Russes qu'on a voulu rendre précipitamment Allemands, Anglois, François, ne seront plus étrangers dans leur patrie. Ils seront Russes & auront un caractère national, mais différent de celui qu'ils avoient¹⁵.

Veremos más adelante el significado de este texto. Remarquemos por ahora la presencia de una crítica a una imagen de Rusia *à la Voltaire*, la similitud con la carta citada de Golitsyn en lo que se refiere a la importancia del tercer estado, y la semejanza de las últimas dos oraciones con el planteo de Rousseau en el *Contrat Social*, donde criticaba la inautenticidad nacional de las reformas de Pedro el Grande¹⁶.

La contribución a la obra de 1770 de Raynal, constituye el primero de una serie de textos, que irán creciendo en extensión y profundidad, dedicados al diseño de una política de reformas para Catalina. En los diez años siguientes, ésta será una preocupación permanente.

Hacia fines de 1770 Diderot se reúne con la princesa Dashkova, de visita en París. Como puede verse en *Sur la princesse Dashkoff*, el filósofo la interroga sobre la muerte de Pedro III y tiene comentarios reprobatorios para Rulhière¹⁷. Según las Memorias de la princesa, en sus conversaciones Diderot habría insistido en la necesidad de la concesión inmediata de la libertad a los siervos¹⁸.

El siguiente texto referido a Rusia fue escrito en el verano de 1772, para la segunda edición de la *Histoire des Deux Indes*. Lleva por título *Sur la Russie* (presente en el *Fonds Vandeul* con el código NAF 24938), y Grimm lo publicó ese mismo año en su *Correspondance Littéraire* bajo el título *Qu'il faut commencer par le commencement*, quitándole toda referencia explícita a Rusia.

La extensión del texto triplica la de la primera edición de Raynal, hecho que en sí demuestra un aumento del interés por Rusia. La reflexión gana en

15. repr. en GOGGI, 1991: 110.

16. ROUSSEAU, 1971; t. 2, p. 534.

17. A.-T., t. XVII, p. 492.

18. DASHKOVA, 1994; GOGGI, 1986: 71.

profundidad e incorpora elementos nuevos. Resulta de gran trascendencia el hecho de que el texto superpone dos cuestiones distintas, como si fueran la misma: cómo «civilizar» un pueblo bárbaro, y cómo hacer libre un pueblo esclavo. La respuesta que ofrece Diderot, se suma al proyecto ya esbozado en la edición de 1770: es necesario invitar a hombres libres de todos los países para que se establezcan en colonias especialmente protegidas dentro del territorio del Imperio:

C'est de là que le levain de la liberté se répandra insensiblement dans tout un empire: Les habitants des contrées adjacentes verront la prospérité de ces colons, ce spectacle sera le vrai prédicateur de la liberté qu'ils embrasseront d'eux-mêmes insensiblement et sans efforts. Il en faut user avec un peuple esclave comme avec un peuple sauvage; c'est à l'exemple à les convertir¹⁹.

El texto continúa con una crítica a la política de Catalina:

Vous voulez civiliser vos peuples, leur inspirer le goût des lettres, la passion des beaux-arts; mais vous commencez votre édifice pour le faite, en appelant auprès de vous des hommes de génie de toutes les contrées. Que produiront ces rares plantes exotiques? Rien. Elles périront (...) C'est qu'en tout il faut commencer par le commencement, et que le commencement c'est de mettre en vigueur les arts mécaniques et les conditions basses²⁰.

Es de las «conditions basses», que aparecen definidas como cultivadores y artesanos, que saldrán los artistas y los filósofos. Y el texto termina:

Suivez la marche constante de la nature, aussi bien cherchiez-vous inutilement à vous écarter. Vous verrez vos efforts (...) périr autour de vous. Vous vous retrouverez presque au même point de barbarie dont vous avez voulu vous tirer, et vous y resterez jusqu'à ce que les circonstances fassent sortir de votre propre sol une police indigène dont les lumières étrangères pourront accélérer le progrès. N'en espérez pas davantage et cultivez votre sol. Un autre avantage que vous y trouverez, c'est que (...) vous serez des originaux; au lieu que si vous empruntez des modèles étrangers vous ignorerez la raison de leur perfection, et vous vous condamnez à n'être jamais que de faibles copies²¹.

Existe una diferencia entre las tres versiones de este texto que es necesario señalar. En el texto del Fonds Vandeul y en el de Grimm (que es el que citamos),

19. L.V., vol. III, p.609.

20. L.V., vol. III, p.610.

21. L.V., vol. III, p.611.

no aparece mención al tercer estado. Sin embargo, en el texto de la segunda edición de Raynal se intercala el fragmento que ya estaba presente en la primera y que citamos más arriba, que sí habla de él. Si consideramos que éste es de autoría del propio Diderot, y que *Sur la Russie* fue escrito especialmente para Raynal, revisando las contribuciones de 1770, podemos asumir que el autor concibió al texto de 1772 como ampliación del de 1770, por lo que, en conjunto, terminaría incluyendo la cuestión del tercer estado. Así, en el fragmento de la edición de 1774 de la *Histoire des Deux Indes*, a la liberación de los siervos como origen de ese estrato social, se suma y superpone el proyecto de fundar colonias. Textos posteriores retoman esta temática, por lo que no es posible asumir la ausencia de menciones al tercer estado en los dos textos de 1772 como un cambio de opinión.

En todo caso, se observa una influencia muy clara de las ideas del abate Baudeau quien, en 1766, había escrito una serie de artículos sobre Rusia en las *Éphémérides du Citoyen*, defendiendo la política de Catalina II de fundar colonias, ya que esto ayudaría a una verdadera «civilización» de Rusia, autóctona. Cabe señalar que también el abate había mantenido contactos con el príncipe Golitsyn²².

Por el momento, retengamos de las citas la metáfora de la «levadura de la libertad» y la idea de un desarrollo «de abajo hacia arriba», que prioriza el aspecto socioeconómico por sobre el político-cultural. La insistencia en «seguir la marcha de la naturaleza» puede leerse como una crítica a Voltaire, que había elogiado a Pedro el Grande, justamente, porque no dejó que la naturaleza siguiera su curso. Por último, encontramos de nuevo la contraposición entre lo autóctono y la «copia», que parece tomada de Rousseau.

La crítica presente a Catalina no debe hacernos pensar que los elogios terminaron: en carta a Falconet, el 24 de abril de 1772, Diderot nuevamente muestra paradojas: «Nous vendons nos tableaux et nos statues au milieu de la paix; Catherine les achète au milieu de la guerre. Les sciences, les arts, le goût, la sagesse remontent vers le Nord, et la barbarie avec son cortège descend au Midi»²³.

Es cierto que, según testimonio de Luneau de Boisgermain, ya en 1771, Diderot habría comentado con algo de ironía: «La Emperatriz de Rusia es una gran princesa; ¡Cómo reparte!»²⁴. Sin embargo, del mismo modo que para Voltaire, la presencia de la Rusia ilustrada (sumada a la anterior de Inglaterra), desafía su organización simbólica del espacio geográfico, herencia del Renacimiento italiano, según la cual las luces tenían su asiento en el sur, mientras que el norte era el espacio de la barbarie.

22. v. GOGGI, 1993: 23-73.

23. A.-T., vol. XVIII, p. 327.

24. en BENOT, [1970]: 23.

4. EL VIAJE

A fin de 1772, Diderot se decide, finalmente, a emprender su viaje hacia Rusia. Catalina lo había instado a visitarla ya desde marzo de 1767, pero el filósofo se había excusado argumentando una razón tan poco apropiada que no puede sino tener algo de cierto: no quería que su amante, Sophie Volland, sufriera por su ausencia... Como sea, a fines de 1772 su relación con ésta se había enfriado y, terminada la *Encyclopédie* y casada su hija, se decide a viajar.

El 11 de junio de 1773, con 60 años, Diderot parte hacia La Haya acompañado por Grimm, que también iría a Rusia, aunque por otro camino. En esa ciudad, el filósofo pasa algo más de un mes en casa del príncipe Golitsyn, que había sido trasladado allí como embajador. El 20 de agosto parte rumbo a Petersburgo, pasando por Riga, acompañado por A. Narishkin, que había sido enviado especialmente por Catalina para tal propósito.

Arriba a la capital rusa el 8 de octubre, algo enfermo a raíz del viaje. Diderot esperaba hospedarse en casa de su amigo, el escultor Falconet, pero parece que tuvieron alguna clase de desacuerdo, por lo que se alberga en casa de los hermanos Naryshkin²⁵.

A partir del 15 de octubre, Diderot mantiene encuentros diarios de tres a cinco horas con Catalina. Más tarde, los encuentros serán cada tres días. En total, más de cien horas de trabajo en común durante, al menos, tres meses. ¿Cómo explicar esta cercanía que ningún colaborador de Catalina disfrutaba en ese momento? Paul Vernière sostiene que se dieron un conjunto de motivos coyunturales. Por un lado, Catalina tendría un profundo vacío intelectual. Como mujer alemana altamente instruida, con un manejo de gran variedad de temas, incluyendo preocupaciones filosóficas, la emperatriz se hallaba rodeada de personas incapaces de mantener una conversación. Potemkin, su gran favorito, sólo haría su aparición poco tiempo después. En segundo término, vacío sentimental: por entonces, Catalina no tenía amante. Por último, existiría una connivencia de caracteres con el filósofo, que era el más alemán de los franceses del siglo XVIII, admiraba a los germanos y disfrutaba de su compañía²⁶.

Poco conocemos de las actividades cotidianas de Diderot en Rusia, fuera de sus encuentros con Catalina. Nunca salió de la ciudad, por lo cual su contacto con la realidad rusa fue parcial. El invierno tampoco ayudó, aunque, como veremos más adelante, Diderot se las arregló para realizar observaciones muy agudas. Sabemos que pronunció una disertación en la Academia de San Petersburgo, que

25. V. RAISKI, 1982.

26. VERNIÈRE, 1986: 45-49. V. tb. MONNIER 1984 y STRANGE 1963.

fue nombrado protector de un hogar de niños huérfanos de Moscú y que realizó gestiones ante Betzky y la misma emperatriz para publicar una nueva *Encyclopédie* en Rusia, en seis años. Este proyecto nunca se concretó, pero Diderot ya se veía disfrutando las 200.000 libras que, según creía, le daría su trabajo.

Sin embargo, poseemos un documento valiosísimo que nos permite conocer el contenido de las conversaciones cotidianas entre el filósofo y Catalina: Diderot registró sus pensamientos en una serie de hojas manuscritas que llevan como título *Mélanges philosophiques, historiques, etc. pour Catherine II*, entre el 15 de octubre y fines de febrero de 1774. El texto con los registros entre el 15 de octubre y el 3 de diciembre fue publicado por primera vez por Tourneaux en 1899. La parte restante, 19 hojas que cubren de diciembre a febrero de 1774, sólo fue descubierta, casualmente, en los fondos del Gabinete Imperial de Moscú y publicada por Émile Lizé en 1977, por lo que nuestro conocimiento del conjunto es relativamente reciente.

El texto comienza con un extenso *Essai Historique sur la Police de la France depuis son Origine jusqu'à son Extinction Actuelle*, que aparentemente fue escrito en la berlina camino a Petersburgo, en el que Diderot pinta un cuadro bastante sombrío del avance del absolutismo en Francia, que concluye con la supresión del Parlamento por Maupeou. Siguiendo la tesis germanista de Montesquieu (antes que la romanista del abate Dubos), Diderot sostiene que, una vez liberada del yugo romano, la nación francesa instituye la Ley Sálica en tres Asambleas, de modo que «le prince et la loi sont institués en même temps». Naturalmente, esto significa que la soberanía pertenece al pueblo, y que el Rey no puede violar las leyes constitutivas. Sin embargo, «pour assurer l'exécution de la loi, les Français déposent entre les mains du roi toute la puissance publique. Voilà la première faute, le péché originel». Los primeros reyes respetarán la ley, y ninguna modificación de esta se realizará sin el concurso de una Asamblea. Es por ello que las Asambleas abundan en los primeros tiempos. Pero las leyes «s'anéantissent» cuando declina la casa de Clodoveo.

Más tarde, Carlomagno se dedicará a renovarlas. ¿Qué son sus «capitulaires» sino «les vœux d'un peuple qui délibère avec son souverain sur des intérêts communs?» Pero lo interesante es lo que Diderot anota a continuación: «Charlemagne fit alors ce que Catherine II fait aujourd'hui»²⁷.

La referencia alude a la instrucción (*Nakaz*), que escribió la emperatriz para la Comisión Legislativa electa en 1767 para diseñar un código de leyes para Rusia. El *nakaz*, que no era un código con fuerza legal sino sólo una guía para los legisladores, contaba con 526 artículos, de los cuales 294 eran copia casi textual del

27. L.V., vol. III, pp. 203-204.

Esprit des Lois, como la misma emperatriz reconocía²⁸. Traducido al francés en 1769, generó admiración en medios filosóficos y, en 1771, la censura real le dio una publicidad inesperada, al descubrir en ese texto «des propositions téméraires»²⁹.

Pero la alusión de Diderot no es sólo una muestra de admiración, sino también una advertencia. Porque, luego de la muerte de Carlomagno, las leyes nuevamente perecen:

a Majesté Impériale concevra combien la législation mise sous la sauvegarde d'un seul homme est vacillante et de peu durée. C'est la nation même qui doit être la conservatrice d'âge en âge, condition que suppose des lois simples, un code qui puisse être entre les mains des sujets dès la plus tendre enfance (...) Peut-être que Catherine II est la première souveraine qui ait sincèrement désiré que ses sujets fussent instruits³⁰.

En este juego de espejos entre la realidad francesa y la rusa, queda planteado un *leitmotiv* de la totalidad del texto. Diderot se imagina a sí mismo, camino a Petersburgo, en el papel de filósofo ilustrado consejero del Poder, e intentará ocupar en Rusia el lugar que la ilustración debería ocupar en Francia. A través de todo el texto, Diderot sugerirá un amplio plan de reformas que comienza, como vimos, con el énfasis en la necesidad de que la Comisión, convocada *ad-hoc* por Catalina, se vuelva permanente.

Pero el juego de espejos continúa en esta primera parte. Porque Carlos VII es quien finalmente pone por escrito las leyes de Francia; pero al hacerlo, opina Diderot, comete un error sin remedio: en lugar de establecer una ley uniforme y general, se basa en los usos y costumbres de cada región por temor a provocar una sublevación de los distintos órdenes del Estado. Así, Carlos elude un «gran mal momentáneo» que le hubiera permitido lograr un bien duradero: Francia pierde para siempre la oportunidad de tener un código racional. Y aquí, refiriéndose a Rusia, Diderot repite el argumento leibniziano de la «Tabula Rasa» que ya había expresado en la carta a Falconet citada más arriba: «Qu'un peuple est heureux, lorsqu'il n'y a rien de fait chez lui! Les mauvaises et surtout les vieilles institutions sont un obstacle presque invincible aux bonnes»³¹.

Diderot confía, en este momento, en que, con su ayuda, Catalina sabrá aprovechar las excepcionales oportunidades de inscribir un orden racional sobre la

28. de MADARIAGA, [1990]: 251; PLAVINSKAIA, 1998.

29. Papin, 1988: 22.

30. L.V., vol. III, p. 204.

31. L.V., vol. III, p. 205.

«página en blanco» rusa, oportunidades que —Diderot reconoce amargamente—, faltan en Francia.

Que su patria marcha camino al despotismo lo demuestra el golpe de estado de Maupeou. El Parlamento fue disuelto sin pena ni gloria, porque nunca representó los intereses de la nación. Para eso, hubiera sido necesario que, nombrados los representantes por la misma nación, éste tuviera el derecho de revocarlos. Es por eso que Diderot elogia el dispositivo electivo que Catalina implementó al convocar su Comisión. Ahora sólo falta hacerla permanente:

Il est bien grand, bien courageux, bien humain dans une souveraine de former elle-même une digue à la souveraineté. C'est très certainement ce qu'elle aura fait si, après avoir confié à ses sujets la rédaction du code, elle rend la commission permanente, si elle laisse aux provinces le droit de perpétuer ou de casser ses représentants, et si elle ôte à ses successeurs le pouvoir d'en disposer ou de l'anéantir³².

Diderot confía, al menos en este momento, en que Catalina seguirá su consejo. Cierta era que la Comisión había sido suspendida a causa de la guerra ruso-turca. Pero era esperable que, terminada ésta, volvería a reunirse. ¡Qué bello sería entonces el ordenamiento de Rusia! Y ¡qué distinto a la situación de Francia! Porque, volviendo a sus imágenes especulares, es cierto que Luis el Gordo y sus sucesores liberaron a los siervos, como deberá hacer Catalina, creando una nueva clase de sujetos. Sin embargo:

Il y avait [en Francia] dans le commencement un roi, des seigneurs et des serfs. Il n'y a aujourd'hui qu'un maître et des serfs sous toutes sortes de noms³³. ...au moment où elle [Catalina] s'occupe à créer des citoyens, nous nous occupons à créer des esclaves³⁴.

Así, en al camino de Francia hacia el despotismo, nuestro juego de espejos termina mostrando una paradoja:

Ce tableau démontre au moins le prodigieux avantage d'une nation qui tend à la police d'après un plan réglé, et d'une nation qui n'y arrive jamais parfaitement, parce qu'elle suit de siècle en siècle l'impulsion fortuite des circonstances qui donnent lieu à des institutions folles, absurdes, contradictoires; institutions qui prennent, avec le temps, des racines si étendues qu'il devient impossible de

32. L.V., vol. III, p. 209.

33. L.V., vol. III, p. 212.

34. L.V., vol. III, p. 224.

les couper. D'où il arrive qu'un peuple paraît policé lorsqu'il est resté barbare sans ressource³⁵.

De nuevo, lo *barbare* y lo *policé* aparecen, ambos, en el territorio simbólico que, se supone, debería ser el hogar de su contrario. Lo que *parece* no es lo que *es*. Paradoja pura que desafía las representaciones del que la soporta.

El *Essai historique...* que figura al principio de los *Mélanges... pour Catherine II*, escrito, como dijimos, camino a Petersburgo, nos proporciona un panorama de las ideas y expectativas que portaba Diderot en su arribo a esa capital. El resto del texto desarrolla éstas y aquéllas en un proyecto de reformas, y muestra una serie de observaciones que serán de gran importancia para nuestro trabajo. Diderot se siente libre de expresar sus ideas frente a una soberana que lo escucha como un igual. De nuevo la paradoja: «Je ne me suis jamais connu plus libre que depuis que j'habite la contrée que vous appelez des esclaves, et jamais plus esclave que tant que j'ai habité la contrée que vous appelez des hommes libres»³⁶.

El primer y principal punto de su proyecto expresa, nuevamente, la necesidad de crear un tercer estado. Pero lo hace en términos que requieren una cita *in extenso*:

Puisque Votre Majesté Impériale prétend que Moscou ne peut devenir le séjour de la cour que dans cent ans, en attendant ne serait-il pas possible de peupler davantage Pétersbourg, de le rendre plus vivant, plus agissant, plus commerçant en joignant cette multitude de Palais isolés par des maisons particulières? Et qui est-ce qui occupera ces maisons? Des ouvriers dans tous les genres, des charrons, des charpentiers, des maçons, des cordiers, etc., comme cela est à Paris. Et d'où tirer ces ouvriers? Des campagnes où ils existent et où ils exercent ces fonctions dans les grandes maisons des seigneurs. Et comment les tirer de là? Ou par l'affranchissement subit, ou par un affranchissement dont ils payeraient une portion d'année en année, ou par des étrangers. C'est ainsi qu'il se formerait un tiers état sans qu'on s'en doutât. La cour donne la loi à la ville, la ville donne la loi aux provinces. La ville, pour donner la loi, doit être très peuplée et ne pas ressembler aux villes de la province. Cette proximité des hommes les lie, leur liaison les aduocit et les civilise; c'est de ces boutiques que sortiront tous les beaux-arts qui seront alors indigènes et durables. Dépeuplez Paris par la dispersion des conditions mécaniques, trafiquantes et subalternes, et vous ruinez tous les beaux-arts. (...) Serrez vos sujets et par cette seule opération vous aurez un Empire. En y réfléchissant beaucoup, il me semble qu'une

35. L.V., vol. III, p. 226.

36. L.V., vol. III, p. 232.

des plus grandes différences de la Russie et des autres contrées de l'Europe c'est qu'ici ont est plus rassemblé³⁷.

La extensión valía la pena: vemos aparecer un conjunto de elementos que serán muy importantes en nuestro análisis. En primer lugar, se combina la teoría populacionista propia de la época con una observación empírica de las características de la ciudad rusa. A partir de estas características Diderot contrapone, por primera vez, lo ruso a lo europeo: los vínculos sociales en Francia son más estrechos, las distintas condiciones están más cerca unas de otras.

En segundo lugar, el tercer estado aparece en relación al comercio y a los grupos urbanos subalternos de la sociedad, como origen del desarrollo cultural y la civilización. Si combinamos estas dos presencias en una isotopía, como aparecen combinadas en el mismo texto, tenemos, del lado de «Europa» la densidad de población, el comercio, clases subalternas florecientes (tercer estado), la civilización y una cultura autóctona y durable. Del lado de «Rusia» todo es ausencia.

Pero un poco más adelante, Diderot agrega nuevos elementos. Preocupado por que los «grands» no se conviertan en un peligro para las reformas de Catalina, anota:

Rien ne contribue tant à la civilisation qu'une population nombreuse (...) La nation y gagera, et les mœurs aussi, par les artistes industrieux qui s'enrichissent (...) Mais surtout des lois, des lois si générales qu'elles n'exceptent personne. La généralité de la loi est un des plus grands principes d'égalité des sujets (...) Employez surtout votre commission à établir cette sorte d'égalité legale (...) Donnez de la vigueur aux peuples, vous en ôterez d'autant aux grands³⁸.

Señalemos al pasar la utilización de «civilisation» como sustantivo (antes aparecía sólo como verbo). En la cita aparece una relación, todavía muy confusa pero que se desarrollará en adelante, entre los efectos sociales (civilizatorios) de la formación de un tercer estado, y los efectos políticos. Para terminar, remarquemos otras tres propuestas en el proyecto de Diderot, relacionadas con la cita anterior. La primera consiste en la creación de tribunales especiales de pobres, con abogados gratuitos para los indigentes, tal como existían en Amsterdam: «Choisissez entre ces membres [de los tribunales] les plus indigents, les derniers, parce qu'ils tendront plutôt à favoriser leur semblable que l'homme puissant»³⁹.

37. L.V., vol. III, p. 239.

38. L.V., vol. III, p. 243.

39. L.V., vol. III, p. 244.

Esta propuesta parte de la observación de Diderot acerca de la dificultad que encuentran los individuos en Rusia para hacer justicia, especialmente cuando el infractor es un hombre poderoso: relata una conversación con un comerciante, que le explica que las mercancías son más caras en Rusia porque deben compensar las deudas impagas que dejan los «hommes puissants»⁴⁰.

La otra propuesta consiste en dejar todos los cargos públicos a concurso abierto: «C'est le moyen le plus sûr de civiliser une nation et de lui conserver du nerf, parce qu'il ne laisse entre les hommes que la seule inégalité naturelle; la seule distinction réelle, celle de l'ineptie et du talent, du travail et de la paresse, du vice et de la vertu»⁴¹.

Por último, la tercer propuesta consiste en la fundación de escuelas y la extensión de la educación pública y general a todos los sectores sociales⁴².

Diderot también realiza otras observaciones interesantes acerca del clima político. En primer término, reconoce la existencia de dos corrientes de opinión, una que considera que Rusia es la Nación más avanzada y por ello desprecia a Europa, y otra que, por el contrario, cree que Rusia es un país atrasado y, por ello admira todo lo que viene de Occidente. Son las dos corrientes que se conocerán, sólo en el siglo siguiente, con el nombre de Eslavófilos y Occidentalizantes. Diderot considera que ambas miradas son superficiales⁴³, pero lo que aquí importa remarcar es que el filósofo conoció en Rusia los debates de los propios rusos acerca del mejor camino para alcanzar un desarrollo. En segundo lugar, observa que el terror domina los espíritus de los individuos, como efecto del despotismo y de la inestabilidad política. Sin embargo, no le otorga demasiada importancia: el reinado de la dulce Catalina pronto disipará todo temor⁴⁴.

Para terminar con la descripción de las *Mélanges pour... Catherine II*, merece un párrafo aparte la n.º LXVII. Se trata de una entrevista de 84 preguntas por escrito que Diderot realiza a Catalina, que nos permite acceder a las principales inquietudes del filósofo (o, al menos, a aquellas que podía transmitir a la emperatriz) respecto de la realidad rusa. Las primeras 13 preguntas indagan, respectivamente, sobre las siguientes cuestiones: número total de habitantes; número de religiones en el territorio; condición de los pobladores judíos; estructura social y número de habitantes distribuidos por clase; dificultades de entrada y salida de mercancías extranjeras; ¿es la nobleza la única habilitada para poseer tierras?; privilegios de los propietarios de tierras; condiciones de la relación entre «maîtres» y

40. L.V., vol. III, pp. 368-369.

41. L.V., vol. III, pp. 308-309.

42. L.V., vol. III, p. 352.

43. L.V., vol. III, p. 245.

44. L.V., vol. III, p. 246.

«esclaves» para el cultivo de la tierra; influencia de la servidumbre sobre el cultivo; rendimientos de la tierra; volumen de la producción anual de granos en toda Rusia; leyes que regulan la exportación de granos; leyes que regulan la circulación interior de mercancías. El resto de las preguntas, de la 14 a la 84, conciernen todas a la producción, circulación y ubicación regional de distintos productos de la economía rusa⁴⁵.

Como puede observarse, la totalidad de las preguntas remite a preocupaciones socioeconómicas. Desconocemos el motivo de la ausencia de otro tipo de indagaciones. Podemos especular que, por ejemplo, las preguntas más políticas habrían resultado urticantes para Catalina, o que era el tipo de cuestiones sobre las que Diderot ya poseía información, etc. Sin embargo, puede establecerse una relación entre la naturaleza de las preguntas de Diderot y varios de los puntos de su proyecto de reformas.

Como sea, el filósofo, en la *mélange* siguiente, se muestra entusiasmado por las respuestas de la emperatriz y sólo le merecen un comentario intrascendente sobre el impuesto al pan y una explicación, para Catalina, acerca de cómo se fabrica en Francia el aceite de nuez⁴⁶.

En las últimas semanas que permanece en Rusia, los anfitriones parecen haber perdido un poco el interés por su huésped, y Diderot, en sus cartas, expresa su deseo de volver inmediatamente.

La despedida del filósofo y la soberana entristece a ambos. Diderot le pide a Catalina un recuerdo personal para llevarse consigo. La emperatriz le obsequia una piedra grabada con su retrato. En sus *Mémoires*, Mme. de Vandeul cuenta la devoción de su padre por ese *souvenir* y la admiración que sentía por quien se lo obsequió⁴⁷. El 5 de marzo de 1774, Diderot emprende el camino de vuelta a Francia.

5. LA VUELTA

Los textos escritos por Diderot en el camino de regreso presentan algunos problemas de interpretación de difícil resolución. Porque en las cartas a su amante y aun a su esposa alaba sin medida a Catalina y no tiene sino palabras de

45. L.V., vol. III, pp. 372-384: «En rigor de verdad, aunque es de la misma época, el cuestionario no fue concebido como parte de las *Mélanges*..., sino que se trata de un texto independiente, anexo a las *Mélanges*... por el editor de las obras de Diderot».

46. L.V., vol. III, pp. 384-385.

47. VANDEUL, 1875: LIII.

entusiasmo por la experiencia del viaje. En carta a Mlle. Volland desde La Haya, en abril de 1774, expresa:

Toutes ces idées qui remplissaient ma tête en sortant de Paris se sont évanouies pendant la première nuit que j'ai passé à Péterbourg. Ma conduite est devenue plus honnête et plus haute. N'espérant rien et ne craignant rien, j'ai pu parler comm il me plaisait. (...) Mes dames et bonnes amies, je vous jure que cet intervalle de ma vie a été le plus satisfaisant qu'il était possible pour l'amour-propre⁴⁸.

El tono de sus cartas siguientes es el mismo y, aun de vuelta en París, seguirá cantando sus loas a la emperatriz, aunque deba soportar severas crítica de algunos de sus contemporáneos, como Turgot y Condorcet⁴⁹. Del mismo modo, en su segundo paso por La Haya se ocupa, según un pedido de Catalina con voluntad propagandística, de la publicación de los estatutos y reglamentos de las instituciones educativas fundadas por la emperatriz⁵⁰.

Y sin embargo, hablando de Catalina en una carta a Mme. Necker desde La Haya, el 6 de septiembre de 1774, Diderot confiesa: «Je vous confierai tout bas que nos philosophes, qui paraissent avoir le mieux connu le despotisme, ne l'ont vu que par le goulot d'une bouteille. Quelle différence du tigre peint par Oudry ou du tigre dans la forêt»⁵¹.

¿A qué Diderot creerle? Paul Vernière sostiene que el filósofo mantiene un doble juego para no comprometer el futuro económico de su familia: como vimos, las «generosidades» de Catalina se prolongarán aun después de la muerte de su corresponsal, y Diderot todavía tenía alguna esperanza en la edición de una enciclopedia en Rusia⁵².

La explicación tiene la fuerza de lo evidente. Y, sin embargo, leyendo los textos de esta época, es tal el volumen de alabanzas, escritas con tal convicción y aun a personas de su intimidad (de las que no se podría sospechar indiscreción), que cuesta creer en un despliegue tan maquiavélico de hipocresía. Sobre todo, viniendo de quien arriesgó su pellejo con la publicación de la *Encyclopédie*. ¿Falsedad o sólo ambigüedad? Aunque nos cueste aceptarlo, quizás sea ésta una pregunta que nunca podrá responderse con certeza.

48. A.-T., vol. XIX, pp. 346-347.

49. BENOT, [1970]: 27.

50. PINGAUD, 1886: 66.v. tb. DULAC, 1984.

51. en VERNIÈRE, 1986: 52.

52. VERNIÈRE, 1986: 53.

Sea como fuere, quizás en su segundo paso por La Haya (1774), o tal vez más adelante —el año preciso no está claro— Diderot escribe unas *Observations sur l'Instruction de l'Impératrice de Russie aux Députés pour la Confection des Lois*, más conocidas como *Observations sur le Nakaz*, texto que sufre algunas modificaciones en los años subsiguientes⁵³.

Probablemente por encargo de Catalina el príncipe Golitsyn robó una copia del manuscrito. Desconocemos el motivo, pero la emperatriz sólo lo leyó en 1785, luego de la muerte de su autor. Fue tal su furia, que ordenó quemarlo.

Afortunadamente, Diderot había conservado una copia, pero nunca la publicó. El texto completo —en una de sus versiones—, sólo fue rescatado y editado por Ledieu en 1920. Las *Observations sur le Nakaz* no constituyen una obra con estructura propia, sino que son una crítica artículo por artículo, al *Nakaz* escrito por Catalina en 1765 (y, como ha demostrado G. Dulac, también a un comentario de ese texto, redactado por un fisiócrata, a todas luces G. F. Le Trosne)⁵⁴, y muestran, indudablemente, un endurecimiento de su postura frente a la emperatriz.

El texto sorprende por su dureza, desde la primer línea:

Il n'y a point de vrai souverain que la nation; il ne peut y avoir de vrai législateur que le peuple; il est rare qu'un peuple se soumette sincèrement à des lois qu'on lui impose; il les aimera, il les respectera, il y obéira, il les défendra comme son propre ouvrage, s'il en est lui-même l'auteur. Ce ne sont plus les volontés arbitraires d'un seul, ce sont celles d'un nombre d'hommes qui ont consulté entre eux sur leur bonheur et leur sécurité; elles sont vaines, si elles ne commandent pas également à tous; elles sont vaines, s'il y a un seul membre dans la société qui puisse les enfreindre impunément. Le premier point d'un code doit donc m'instruire des précautions que l'on a prises pour assurer aux lois leur autorité.

La première ligne d'un code bien fait doit lier le souverain; il doit commencer ainsi: «Nous peuple, et nous souverain de ce peuple, jurons conjointement ces lois par lesquelles nous serons également jugés; et si nous arrivait, à nous souverain, de les changer ou de les enfreindre, ennemi de notre peuple, il est juste qu'il soit le nôtre, qu'il soit délié du serment de fidélité, qui nous poursuive, qu'il nous dépose et même qu'il nous condamne à mort si le cas l'exige; et c'est là la première loi de notre code. Malheur au souverain qui méprisera la loi, malheur au peuple qui souffrira le mépris de la loi». (...) Tout souverain qui se refuse à ce serment se déclare d'avance despote et tyran⁵⁵».

53. v. DULAC, 1988.

54. v. DULAC, 1988.

55. L.V., vol. III, pp. 507-508.

La dureza del compromiso con la soberanía popular, que incluye una legalización del regicidio, muestra una radicalización del pensamiento político de Diderot. Señalemos al pasar, la curiosa semejanza del comienzo del código que propone el filósofo con el preámbulo de la Constitución de EE.UU. Este comienzo encuentra una relación con un cambio en la retórica interpelativa que se presenta por primera vez en este texto, pero que se repetirá en otros posteriores. Diderot ya no habla sólo a los soberanos, ni a sus colegas de la república de las letras: «Peuples, si vous avez toute autorité sur vos souverains, faites un code; si votre souverain a toute autorité sur vous, laissez là votre code; vous ne forgeriez des chaînes que pour vous»⁵⁶.

El acercamiento al pueblo contrasta con el alejamiento crítico respecto de Catalina:

L'impératrice de Russie est certainement despote. Son intention est-elle de garder le despotisme et de le transmettre à ses successeurs ou de l'abdiquer? (...) Si elle l'abdique, que cette abdication soit formelle; si cette abdication est sincère, qu'elle s'occupe conjointement avec sa nation des moyens les plus sûrs d'empêcher le despotisme de renaître (...) Voilà les premiers pas d'une instruction proposée à des peuples par une souveraine de bonne foi, grande comme Catherine II et aussi ennemie de la tyrannie qu'elle⁵⁷.

Las cuestiones por el despotismo que muestran los párrafos citados serán la preocupación permanente del texto. Ya que «...le bon plaisir des souverains est d'écraser leurs peuples»⁵⁸ y que sólo aparece un buen soberano cada 20 malos⁵⁹ ¿Cómo instituir un límite seguro y duradero contra el poder del gobernante?

Frente a esta pregunta, la respuesta de los fisiócratas, que sostenían que la *évidence* de las leyes naturales era la única *contre-force* efectiva, no le parece satisfactoria. Y los argumentos que presenta son muy significativos. Porque ¿cómo es posible hacer general a la *évidence* cuando 19/20 partes de la nación están condenadas a la ignorancia, mientras que la veintava restante, *eclairée*, es impotente? Y por lo demás (y este argumento será significativo más adelante), la *évidence* no impide el juego de los intereses y las pasiones. Lo que hace falta son «contre-forces physiques d'un corps politique» que vigilen el ejercicio de la autoridad soberana, tal como el Parlamento inglés. Pero su elección debe estar en

56. L.V., vol. III, p. 508.

57. L.V., vol. III, p. 508.

58. L.V., vol. III, p. 516.

59. L.V., vol. III, p. 571.

manos del pueblo entero, y debe ser libre, sin manipulaciones⁶⁰. De la misma manera, la división de poderes es fundamental⁶¹.

Por otro lado, Diderot introduce una distinción, aunque confusa, entre las ideas de *contre-force* y *pouvoirs intermédiaires*, que en Montesquieu aparecen asimiladas. Discutiendo el artículo 19 del *Nakaz*, Diderot anota:

Il serait à propos de fixer les droits des pouvoirs intermédiaires, et de les fixer d'une manière irrévocable (...) Un peuple libre ne diffère d'un peuple esclave que par l'inamovibilité de certaines privilèges appartenant à l'homme comme homme; à chaque ordre de citoyens, comme membre de cet ordre, et à chaque citoyen comme membre de la société. (...) Est-ce qu'il y a des lois fondamentales d'un État partout où les pouvoirs intermédiaires ne sont considérés que comme des canaux conducteurs de la puissance du souverain? [tal como afirmaba el artículo 20 del *Nakaz*] Je n'aime point cette façon de voir; elle a une odeur de despotisme qui me déplaît. Mais il y a vraiment des lois fondamentales d'un État partout où il y a des canaux conducteurs de l'interêt et de la volonté générale au souverain, et où ces canaux ne peuvent être ni engorgés par l'or ni brisés par le souverain. Sans ces préliminaires, je ne verrai jamais sur la surface de la terre que des esclaves sous différents noms⁶².

La cita es importante porque introduce junto a los derechos humanos y los derechos cívicos, ambos de origen individual, otro orden de derechos de origen colectivo, por pertenencia a determinado grupo social. Si tenemos presente que Diderot siempre condenó los privilegios de nacimiento, nobiliarios, advertiremos un desplazamiento casi imperceptible respecto de las ideas de Montesquieu, pero que será de gran importancia más adelante. Porque si los derechos de los grupos sociales no aparecen asimilados a los privilegios políticos de la nobleza, entonces es posible pensar a los «pouvoirs intermédiaires» en términos no inmediatamente políticos —es decir, en términos socioeconómicos—, y a las instituciones que funcionan como «contre-forces» como productos o «canales» de aquéllos. Volveremos sobre este punto más adelante. Por ahora, señalemos que Diderot plantea que Rusia está peor gobernada que Francia porque en aquélla la autoridad es ilimitada y la libertad natural se reduce a nada. Pero Francia está peor gobernada que Inglaterra, porque en aquélla la autoridad todavía es demasiado grande y la libertad está restringida. Es que Diderot no ve «...que quelque forme de différence entre le despotisme et la monarchie pure. Le despote fait tout ce qu'il veut,

60. L.V., vol. III, p. 517.

61. L.V., vol. III, pp. 528-529.

62. L.V., vol. III, p. 518.

sans aucune forme; le monarque est assujetti à des formes qu'il néglige quand il lui plaît...»⁶³.

Es el espíritu de la monarquía pura el que ha dictado el *Nakaz* de Catalina, mientras que la forma de gobierno deseable hubiera sido la de la monarquía «tempérée». De todos modos, «le roi d'Angleterre fait tout ce qu'il peut pour instituer le gouvernement français; et le roi de France tout ce qu'il peut pour amener le gouvernement asiatique»⁶⁴. Quizás sea por eso que Diderot, en este texto, comienza a hablar insistentemente acerca de la democracia, una preocupación nueva en su obra, y que estará muy presente en sus últimos textos.

Los puntos de las *Observations sur le Nakaz* aparecidos hasta ahora se integran en el vasto plan civilizatorio que Diderot había planteado para Rusia en textos anteriores. El plan aparece enmarcado en la amplia discusión desatada por Rousseau acerca del origen de la sociedad y de las ventajas o desventajas del estado de naturaleza. Por supuesto, encontramos repetidos varios de los elementos ya presentes en otros escritos. Así, en la medida en que «civiliser à la fois une aussi énorme contrée me semble un projet au-dessus des forces humaines», de lo que se trata es de ejecutar un «plan de civilisation» comenzando por un distrito, que luego sirva de ejemplo a los demás, en el que se fundará una *colonie de Suisses* a la que se otorgará la mayor cantidad de privilegios y libertad. Y olvidando sintomáticamente el cuadro pesimista que, respecto de Francia, había pintado al comienzo de las *Mélanges... pour Catherine II*, Diderot anota: «Ce district serait, par rapport au reste de l'empire, ce qu'est dans l'Europe la France relativement aux contrées qui l'entourent...»⁶⁵.

Naturalmente, el tema de la necesidad de un tercer estado vuelve a estar presente. Diderot reprocha a Catalina que en la guerra con Prusia, en lugar de haber matado a la población, debería haberla trasladado a su Imperio:

Je n'en aurais fait des esclaves; au contraire, j'avais besoin d'un tiers état, et il aurait été tout produit. J'avais besoin d'ouvriers en tous genres, et je m'en serais fourni. J'avais besoin d'hommes libres qui enseignassent à mes sujets le prix de la liberté, et ils l'auraient connu (...) L'impératrice n'a rien dit de l'affranchissement des serfs. C'était pourtant un point très important. Veut-elle que sa nation dure dans l'esclavage? Ignore-t-elle qu'il n'y a ni vraie police, ni lois, ni population, ni agriculture, ni commerce, ni richesse, ni science, ni goût, ni art, où la liberté n'est pas?⁶⁶.

63. L.V., vol. III, pp. 515-516.

64. L.V., vol. III, p. 516.

65. L.V., vol. III, pp. 511-512.

66. L.V., vol. III, p. 534.

Nótese la superposición de la temática de la libertad política con la de la civilización: los *ouvriers* son portadores, al mismo tiempo, del desarrollo económico y de la libertad. Del mismo modo, cuando Diderot discute los artículos 376 al 383 del Nakaz, dedicados a la cuestión del *état mitoyen*, se queja de que en ellos se prefiere a «ces gens d'art et des métiers» en lugar de priorizar la liberación de los campesinos «sans lesquels tous ces gens-là mourraient de faim, faute de pain, et leurs enfants, faute de lait»⁶⁷. Mencionemos, para desarrollarlo más adelante, que la cuestión de la igualdad/desigualdad de las fortunas aparece más de una vez en el texto, relacionada con la temática del tercer estado.

En conjunto, las *Observations sur le Nakaz* parecen mostrar una decepción de Diderot con el papel de consejero de estado que se había imaginado. Incluso señala explícitamente sus dudas acerca de la utilidad de los consejos de los *philosophes* a los gobernantes⁶⁸. El texto termina con más críticas, aunque manteniendo cierta ambigüedad:

Je vois dans l'Instruction de Sa Majesté Impériale un projet d'un code excellent; mais pas un mot sur le moyen d'assurer la stabilité de ce code. J'y vois le nom de despote abdicé; mais la chose conservée, mais le despotisme appelé monarchie. Je ne vois aucune disposition projetée pour l'affranchissement du corps de la nation; or, sans affranchissement ou sans liberté, point de propriété; sans propriété, point d'agriculture; sans agriculture, nulle force, nulle grandeur, nulle opulence, nulle prospérité⁶⁹.

En la última oración, sin embargo, expresa confianza por Catalina, y pide a Dios que pronto termine la guerra con los turcos, para que la emperatriz dedique su fuerza al proyecto que Diderot le propone.

Las críticas a Catalina se hacen presentes también en otro texto escrito durante el viaje a Rusia, las *Notes écrites de la main d'un souverain à la marge de Tacite ou principes de politique des souverains*, también conocido como *L'Anti-Frédéric*, terminado en Holanda alrededor de septiembre de 1774.

En la nota 31 menciona a Catalina por única vez en todo el texto, y en las siguientes escribe:

32. Ne jamais séparer le souverain de sa personne. Quelque familiarité que les grands nous accordent, quelque permission qu'ils semblent nous donner d'oublier leur rang, il en faut jamais les prendre au mot. 33. Appeler ses esclaves des citoyens, c'est fort bien fait; mais il vaudrait mieux n'avoir point d'esclaves.

67. L.V., vol. III, p. 561.

68. L.V., vol. III, pp. 522-523.

69. L.V., vol. III, p. 578.

34. Toujours demander l'approbation dont on peut se passer; c'est un moyen très sûr de dérober au peuple sa servitude. 35. Toujours mettre le nom du sénat avant le sien⁷⁰.

Aunque el texto apunta a Federico de Prusia, de quien Diderot se había desencantado, el párrafo citado se refiere, sin duda, a Catalina.

6. DE VUELTA EN PARÍS

El 21 de octubre de 1774 Diderot está de vuelta en su ciudad. El alejamiento de Rusia, sin embargo, no hará que su interés en ese país decaiga. A mediados de 1775 diseña un *Plan d'une Université ou d'une éducation publique dans toutes les sciences*, tal como le había pedido Catalina durante su viaje.

El texto se inscribe en el plan civilizatorio propuesto para Rusia, como evidencia la primera línea:

Instruire une nation c'est la civiliser. Y éteindre les connaissances, c'est la ramener à l'état primitif de barbarie (...) L'ignorance est le partage de l'esclave et du sauvage. L'instruction donne à l'homme de la dignité; et l'esclave ne tarde pas à sentir qu'il n'est né pour la servitude⁷¹.

Volvemos a encontrar aquí una superposición de la problemática de la civilización con la cuestión política. Junto a esto, aparece nuevamente el argumento leibniziano de la Tabula Rasa:

Point de vieilles institutions qui s'opposent à ses vues. Elle [Catalina] a devant elle un champ vaste, un espace libre de tout obstacle sur lequel elle peut édifier à son gré. (...) Sous ce point de vue sa position est plus avantageuse que la nôtre⁷².

A pesar de las críticas, Diderot parece mantener todavía cierta confianza en la emperatriz. Al menos, las alabanzas continuarán, como puede verse en el *Essai sur les règnes de Claude et de Néron et sur les mœurs et les écrits de Sénèque pour servir d'instruction à la lecture de ce philosophe*, terminado en junio de 1778. Allí se refiere a Catalina, por ejemplo, como *l'habile et grande souveraine du Nord*, la alaba por la compra de la biblioteca de Voltaire, y repite aquella frase ya citada en la que declara haberse sentido más libre en la tierra llamada de los esclavos que en su patria⁷³.

70. L.V., vol. III, p. 176.

71. L.V., vol. III, p. 415.

72. L.V., vol. III, p. 425.

73. L.V., vol. I, pp. 1.038, 1.247 y 1.120 resp.

Es que la totalidad del *Essai...* es una especie de autojustificación frente a sus contemporáneos. Séneca es disculpado de la acusación que pesa sobre él de haber sido obsecuente con Nerón, y se lo propone como modelo de sabiduría: lejos de haber sido un mero cortesano, arriesgó su reputación en un intento desesperado de que el monstruo lo escuchara. Al exculpar a Séneca, Diderot lo hace consigo mismo:

Si le philosophe ne croyait pas que la périlleuse vérité qu'il va dire fructifierait dans l'avenir, il se tairait. Il parle en attendant un grand prince, un grand ministre qui exécute; il aime la vertu; il la pratique: il fait peu de cas de la vie, il méprise la mort⁷⁴.

Quizás este texto nos ayude a comprender las ambigüedades de Diderot en su juicio sobre Catalina. Después de todo, durante los primeros 5 años Nerón fue un excelente emperador...⁷⁵. Las cavilaciones de Diderot son las mismas de cualquier intelectual comprometido con su tiempo.

El último texto que Diderot escribe en el que aparezcan referencias a Rusia, es su colaboración para la tercera edición (1780) de la *Histoire des Deux Indes* de su amigo el abate Raynal. Sabemos que revisó esa obra entre 1774 y 1780, trabajando hasta 14 horas por día. En total, la *Histoire...* de 1780 cuenta con 270 fragmentos, de largo variable, de la mano de Diderot, lo que representa, aproximadamente, algo menos que 1/3 del total de los 10 volúmenes de esa edición. Para la segunda (1774), la participación de nuestro autor era dos veces menor, y para la primera (1770), otras dos veces menos. La magnitud y calidad de las contribuciones, conocidas hace poco tiempo, permite evaluar la importancia de la obra de Raynal para Diderot. Los fragmentos reagrupados constituyen un tratado sobre el despotismo y sobre el hombre salvaje que pueden rivalizar, en opinión de Laurent Versini, con el *Contrat Social* de Rousseau⁷⁶.

Paralelo al aumento de las contribuciones de Diderot a la obra de Raynal, se verifica un aumento en la extensión de las partes referidas a Rusia. En efecto, para la tercera edición el filósofo escribe un largo fragmento, cuya segunda parte *Sur la civilisation de la Russie* está presente en los Fonds Vandeul bajo el número 13.766. Pero no sólo la mayor extensión del texto demuestra un aumento del interés de Diderot por Rusia: el fragmento se ubica en otro libro de la obra de Raynal, pasando del V (capítulo 23), al XIX (capítulo 2). Esta ubicación no es casual: el libro XIX es el último de la *Histoire...* y funciona como una especie de conclusión general, en la que el capítulo segundo, *Du gouvernement*, ocupa un lugar central, a la vez que refuerza la relación que mostraremos entre el interés por la cuestión rusa y las preocupaciones políticas de nuestro autor.

74. L.V., vol. I, p. 1112.

75. L.V., vol. I, p. 1009.

76. L.V., vol. III, p. 582.

El texto sirve para reforzar las pruebas presentadas hasta ahora de la relación *objetiva* entre «Rusia» y «civilisation» como preocupaciones. En efecto, muy rara vez utiliza Diderot esa palabra en textos que no estén referidos a Rusia. Por el contrario, en escritos sobre ese país, las referencias al concepto abundan. Si realizamos un rápido tratamiento lexicométrico de la obra del filósofo, encontraremos que la mayor concentración del uso de la palabra en cuestión se halla en *Sur la civilisation de la Russie*: aparece 14 veces como verbo o como sustantivo, en un texto que tiene poco más de 5 páginas in-8º; y eso sin contar los sinónimos que Diderot se ve forzado a utilizar con fines estilísticos (por ejemplo «policée» y sus derivados).

El tono general del fragmento muestra un mayor escepticismo respecto de las posibilidades de Rusia de alcanzar la civilización por obra de una política orientada a tal fin:

L'affranchissement ou ce qui est le même sous autre nom, la civilisation d'un empire est un ouvrage long et difficile. Avant qu'une nation ait été confirmée par l'habitude dans un attachement durable pour ce nouvel ordre de choses, un prince peut par ineptie, par indolence, par préjugé, par jalousie, par prédilection pour les anciens usages, par esprit de tyrannie, anéantir ou laisser tomber tout le bien opéré pendant deux ou trois règnes. Aussi tous les monuments attestent-ils que la civilisation des États a plus été l'ouvrage des circonstances que de la sagesse des souverains. Les nations ont toutes oscillé de la barbarie à l'état policé, de l'état policé à la barbarie, jusqu'à ce que des causes imprévues les aient amenées à un aplomb qu'elles ne gardent jamais parfaitement. Ces causes concourent-elles avec les efforts qu'on fait aujourd'hui pour civiliser la Russie? Qu'il nous soit permis d'en douter⁷⁷.

Nótese nuevamente la superposición entre «affranchissement» y «civilisation». Mientras tanto ¿cuáles son las causas que dificultan la civilización de Rusia? Para empezar, el frío no favorece, en la medida en que exige la conservación de grandes bosques proveedores de leña, es decir, espacios despoblados, y también porque obliga a la nación a suspender el trabajo durante siete u ocho meses, en los que los habitantes se entregan al vino, al juego, etc. Por otro lado, la gran extensión territorial tampoco ayuda, ya que regiones muy diversas no aceptan un mismo código de leyes: cada pueblo tiene sus reglas, lenguas, costumbres y supersticiones, y la lejanía de la autoridad permite que los funcionarios locales se comporten como amos⁷⁸. Pero lo que aquí más nos interesa es la causa que Diderot anota a continuación:

77. L.V., vol. III, p.661.

78. L.V., vol. III, p. 661.

L'empire se trouvant partagé en deux classes d'hommes, celle des maîtres et celle des esclaves, comment rapprocher des intérêts si opposés? Jamais les tyrans en consentiront librement à l'extinction de la servitude, et pour les amener à cet ordre de choses, il faudra les ruiner ou les exterminer. Mais cet obstacle surmonté, comment élever de l'abrutissement de l'esclavage au sentiment et à la dignité de la liberté, des peuples qui y sont tellement étrangers, qu'ils deviennent impotents ou féroces quand on brise leurs fers? Ces difficultés donneront, sans doute, l'idée de créer un tiers état: mais par quels moyens? Ces moyens fussent-ils trouvés, combien il faudrait de siècles pour en obtenir un effet sensible!⁷⁹.

Al filósofo confiado en poder dar los consejos adecuados a una soberana que, siguiéndolos al pie de la letra, podría transformar a Rusia, sucede otro más pesimista: la obra civilizatoria parece encontrar obstáculos insalvables. Pero lo más importante es que el escepticismo de Diderot ya no se funda en la desconfianza sobre la verdadera voluntad de Catalina, sino en lo que hoy llamaríamos causas *estructurales* del atraso. Entre ellas, resalta algo ya insinuado en textos anteriores, pero que por primera vez aparece con total claridad: la dualidad social, la enorme distancia entre las clases altas y bajas. Nótese de paso la utilización de la palabra «clase», también de introducción relativamente reciente en el vocabulario político de la época. Diderot la emplea crecientemente hacia el final de su vida, el reemplazo de «état» o «condition», especialmente cuando quiere referirse a distinciones socioeconómicas.

Por otro lado, aparece formulada con claridad la relación entre los aspectos políticos y socioeconómicos de la importancia acordada al tercer estado. No sólo es éste el sujeto del progreso económico, sino también, en su *lugar intermedio* entre pobres y poderosos, el garante de la libertad política. La nueva idea de oposición de clases que aparece en la cita, termina de estructurar una formulación coherente de lo que, hasta ahora, habíamos señalado como superposición de la problemática de la libertad política y de la civilización.

Es cierto que algo puede hacerse para acelerar el lento proceso de formación del tercer estado: Diderot repite aquí su idea de fundación de colonias extranjeras, y el énfasis en la necesidad de garantizar una justicia independiente del influjo de los Señores. Pero las dificultades de la extensión enorme del territorio siguen haciéndose sentir:

Les villes y sont éparses sur un terrain immense (...) Parcourez toutes les contrées de la terre, et partout où vous ne trouverez aucune facilité de commerce d'une

79. L.V., vol. III, p. 662.

cité à un bourg, d'un bourg à un village, d'un village à un hameau, prononcez que les peuples sont barbares, et vous ne vous tromperez que du plus au moins⁸⁰.

La única forma de resolver esta dificultad es a través de una revolución que desmembre el Imperio en soberanías más chicas⁸¹.

La identificación de la civilización con el tercer estado, con la libertad, con el ámbito urbano y con el comercio es total. O al menos eso le parece a Diderot, un individuo del tercer estado, habitante de una ciudad de un país libre y comerciante, es decir, civilizado.

Por lo demás, la crítica a Catalina aparece esta vez sin atenuantes:

Il est impossible d'en douter, Catherine a très bien senti que la liberté était l'unique source du bonheur public. Cependant a-t-elle véritablement abdiqué l'autorité despotique? En lisant avec attention ses instructions aux députés de l'empire, chargés en apparence de la confection des lois, y reconnaît-on quelque chose de plus que le désir de changer les dénominations, d'être appelée monarque au lieu d'autocratrice, d'appeler ses peuples sujets au lieu d'esclaves? (...) Un souverain quel que soit son génie, fait seul rarement des changements de quelque importance, et plus rarement encore leur donne-t-il de la stabilité⁸².

Después de todo, no hay nada peor que un déspota justo, porque los pueblos entran en un ensueño que les hace olvidar sus derechos⁸³. El juicio de Rusia y de su emperatriz termina siendo demoledor: «Aussi un observateur étranger qui avait parcouru la plus grande partie de l'empire, disait-il que le Russe était pourri avant d'avoir été mûr»⁸⁴. Es interesante señalar que Diderot había negado durante mucho tiempo haber dicho esta última frase, que ahora escribe (claro que protegido tras el nombre de Raynal). Del mismo modo, si creemos al conde de Ségur, el filósofo habría definido a Rusia como «un coloso con pies de arcilla»⁸⁵.

El escepticismo de Diderot aparece confirmado en el texto que escribe en 1781 para defender a su amigo Raynal de los ataques que sufrió su obra, los cuales concluyeron en la censura. En la *Lettre apologétique de l'abbé Raynal a Monsieur Grimm*, Diderot acusa al destinatario, viejo amigo y compañero en el viaje a Rusia: «Ah! Mon ami, je vois bien, votre âme s'est amenuisée à Pétersbourg, à Postdam, à l'Œil-de-bœuf et dans les antichambres des grands»⁸⁶.

80. L.V., vol. III, p.662.

81. L.V., vol. III, p. 662.

82. L.V., vol. III, p. 663.

83. L.V., vol. III, p. 665.

84. L.V., vol. III, p. 663.

85. LORTHOLARY, [1948]: 374.

86. L.V., vol. III, p. 766.

7. CONCLUSIONES

Antes de extraer conclusiones, resulta conveniente establecer una periodización de las actitudes de Diderot frente a Rusia. Para evitar ciertas confusiones de algunos autores a la hora de evaluar el impacto del viaje en la «decepción» de nuestro filósofo, creemos que es necesario distinguir las opiniones de Diderot respecto de Rusia de su concepto de Catalina, ya que, si bien están relacionados, no son exactamente lo mismo.

El primer período, que llega hasta aproximadamente 1762, es de indiferencia total respecto de cuestiones referidas a Rusia: en los textos no aparecen siquiera menciones a ese país.

El segundo período, que va de 1762 a aproximadamente 1768, está marcado por el episodio de la compra de la biblioteca y los primeros contactos con rusos. Los textos de este momento, sin embargo, sólo muestran comentarios elogiosos sobre Catalina, sin que se evidencie un interés por Rusia en sí.

El tercer período, que llega hasta el viaje a Rusia en 1774, presencia el surgimiento de una reflexión acerca de las condiciones de la «civilización» de Rusia, acompañado de la elaboración de un proyecto de reformas sociopolíticas de gran escala. A pesar de que este proyecto incluye ciertas críticas acerca de la forma en que Pedro el Grande y Catalina intentaron llevar a cabo sus reformas, la consideración de Diderot por la emperatriz permanece alta. Los textos clave de este período son las colaboraciones a la primera y segunda edición de la *Histoire des Deux Indes*, y las *Mélanges... pour Catherine II*.

El último período, podríamos delimitarlo entre el retorno de Rusia y la colaboración de Diderot en la tercera edición de Raynal. A su vez, podemos distinguir dos momentos: en el primero, particularmente en las *Observations sur le Nakaz*, observamos una pérdida de expectativas respecto de Catalina en su papel de reformadora, aunque sigue intacta la confianza en que Rusia, con la política adecuada, podía «civilizarse». El segundo momento, que es el de *Sur la civilisation de la Russie*, muestra un agudo escepticismo respecto de esa posibilidad.

Como conclusión de este recorrido, en primer lugar, señalaremos la importancia que tuvo la temática rusa en la obra del último Diderot. La cantidad de escritos dedicados a la cuestión es más que voluminosa, y se acrecienta a través del tiempo. Podría argumentarse, sin embargo, que en sus últimos años de vida el tema ya no le interesaba, en la medida en que no escribe ningún otro texto sobre Rusia luego de su colaboración a la tercera edición de Raynal. Contra esta posibilidad, hay que señalar que luego de 1776 (fecha en que probablemente escribió *Sur la civilisation de la Russie*), y hasta su muerte, Diderot sólo escribe una obra de importancia en la que no trate la cuestión rusa: sus *Éléments de physiologie*. El resto de su trabajo se dedica a su escrito sobre Séneca (que vimos

que está relacionado con su experiencia como consejero de Catalina), y a completar, corregir y aumentar trabajos escritos anteriormente, con vistas a una edición de sus obras completas. No existió un nuevo tema de interés que desplace a Rusia, aunque sí hay que decir que los eventos en la América del Norte atrajeron fuertemente su atención.

Por otro lado, los escritos sobre Rusia demuestran un conocimiento bastante profundo de ese país, y una capacidad de observación destacable, teniendo en cuenta lo poco que pudo realmente «ver» durante su viaje. Queda una incógnita, sin embargo, que no podremos resolver completamente: Diderot nunca se ocupó de comentar la revuelta campesina liderada por Pugachov, que se estaba desarrollando justamente cuando él estaba en Petersburgo. Llama la atención esta ausencia, sobre todo teniendo en cuenta que fue un movimiento social de gran escala, que llegó a poner en peligro seriamente al poder central. Habiendo demostrado Diderot, en varias oportunidades, un gran interés por la situación de los campesinos, llegando a proponer su liberación, el silencio sobre Pugachov nos resulta inexplicable. Es cierto que, en la época en que Diderot se encontraba en Rusia, la noticia de la revuelta se mantenía celosamente en secreto: es probable que no se haya enterado, aunque un tiempo después de su partida afirmó que Catalina le había hablado al respecto⁸⁷. Pero en todo caso, aun suponiendo que en Rusia no se haya enterado, resulta curioso el silencio posterior.

En tercer lugar, cabe resaltar que Diderot elaboró un vasto plan de reformas especialmente diseñado para Rusia. Sus escritos, lejos de establecer un modelo abstracto, racionalizante, constituyen un esfuerzo por adaptar sus ideas normativas a una realidad concreta y específica, buscando los medios posibles para llevar a cabo las reformas necesarias. En este punto coincido con la interpretación de Georges Dulac y no con la de Sergio Cotta.

En cuarto lugar, observamos que la cuestión de Rusia aparece relacionada insistentemente con una serie de otras problemáticas, en un vínculo que de ningún modo era necesario: estado de naturaleza versus estado civil; civilización como proceso; desarrollo «autóctono» versus «mera copia»; tercer estado como «levadura de la libertad» y como portador del desarrollo económico; poder despótico y las formas de limitarlo; superposición de las problemáticas de la libertad política y la civilización; y, en los últimos textos, efectos negativos de la desigualdad social y explotaciones en torno a la idea de democracia (combinadas con interpelaciones directas al pueblo). Todos estos elementos se desarrollan también en otros escritos tardíos de Diderot, además de los analizados aquí. Aunque no haya espacio para mostrarlo en este trabajo, esos escritos confirman la interpretación que propongo⁸⁸.

87. WILSON, [1958]: 533.

88. v. ADAMOVSKY, 1998.

Al pensar un plan de civilización para Rusia, al mismo tiempo, Diderot estaba pensando en las características distintivas del espacio europeo: frente al espejo ruso, asistimos a un momento formativo de la identidad europea. Con ésta, justamente, está relacionado el surgimiento mismo del concepto de «civilisation» en el vocabulario político francés. Como es sabido, la expresión apareció por primera vez en 1757 en el *Ami des Hommes* del marqués de Mirabeau y por segunda, en la pluma del abate Baudeau en 1763, aunque sólo fuerza las puertas de los diccionarios de la *Académie* en 1798⁸⁹: De modo que cuando Diderot hablaba de «civilisation», estaba utilizando un concepto novísimo. La expresión nació en reemplazo de «police», y denotaba la necesidad de encontrar una palabra que expresase la expansión de la Razón no sólo en ámbitos político-constitucionales, sino también en el dominio moral, religioso e intelectual. Era necesario atribuir una superioridad no ya a los pueblos meramente provistos de una «police», sino ricos en cultura filosófica, científica, artística, literaria, etc. Para designar esto último, utilizar la misma antigua palabra resultaba un dispositivo poco efectivo y, por tanto, temporario. Era necesaria una nueva expresión, que surgiría en lucha contra el par «police»/ «policé». Extender simplemente el sentido de la antigua «civilisé» no parecía suficiente: fue necesario reforzarla con la nueva expresión «civilisation».

El concepto de «Civilisation» — así, en singular —, nació para describir el avance coherente y unitario de la humanidad, sin interrupción, desde los primeros salvajes hasta los sofisticados contemporáneos. Este sentido pronto fue relacionado con el avance económico, especialmente por los fisiócratas y los autores de la Ilustración escocesa (en particular John Millar, cuya famosa obra de 1771 Diderot leyó). El concepto de «civilización», ya habitual en el siglo XIX, expresaba, en un autor como Guizot, un progreso coherente desde el ámbito socioeconómico hasta el político-cultural: la civilización — encarnada en Europa como su mayor expresión —, consistía en el progreso económico — asociado al comercio y la manufactura —, acompañado y estimulado por un tipo de sociedad sin abismos que separaran a sus clases — esto último encarnado en la presencia de una extensa clase media —, y cuyo resultado era la libertad política y la riqueza artístico-cultural. Esta idea, en definitiva, está en el centro de la autopercepción de los europeos; es un elemento central de la formación política de una identidad europea. En esta construcción identitaria, el período de la Ilustración francesa fue fundamental y, dentro de ella, el debate sobre Rusia desempeñó un papel de gran importancia. En el presente trabajo intenté mostrar que la imagen de Rusia estuvo en la base del desarrollo de un pensamiento acerca de la civilización en Diderot, pensamiento que lo convierte en el antecedente inmediato de ideas que,

89. v. FEBVRE, 1930; ELIAS, [1977]; STAROBINSKI, 1983.

como las de Guizot varias décadas después, pasarán a formar parte del sentido común de la cultura occidental.

Pero no sólo eso: por sus concepciones políticas tardías, Diderot fue el más moderno de sus colegas *philosophes*. Como bien sostuvo A. Strugnell, por su opción por la soberanía popular, la democracia y la revolución, por su ideología francamente revolucionaria en la defensa de la pequeña burguesía, el Diderot tardío fue el único de los *philosophes* espiritualmente contemporáneo de los revolucionarios de 1789⁹⁰.

Esta característica se funda en los alcances «sociológicos» de su pensamiento:

Like Rousseau too, Diderot considers that the will of the people must take precedence over the will of the individual. However, whereas for Rousseau the citizens who make up the general will are indistinguishable from one another and form one group, namely the nation as a whole, for Diderot this is not the case. For him the sovereignty of the people is manifested in a number of isolated general wills which belongs to to a number of separate groups corresponding to the class divisions of society⁹¹.

La importancia de las distinciones socioeconómicas, de clase, en la sociedad, es algo completamente ausente en el Diderot de la *Enciclopedia* y, en general, en el siglo XVIII. El pensamiento de nuestro filósofo en este sentido se desarrolló analizando el caso ruso, diseñando un plan de civilización para un país atrasado, elaborando una estrategia para limitar los alcances del poder despótico. Las frecuentes paradojas con las que Diderot se encuentra en su observación muestran desde el plano formal que el conocimiento de lo propio —es decir, la construcción de una identidad—, no es automático ni inmediato, sino que requiere un «rodeo» a través del conocimiento de un «Otro». Tal es el papel de Rusia en el debate dieciochesco,⁹² y en Diderot en particular, en el contexto de la secularización de la idea de «Europa» que produce la cultura de la Ilustración: una paradoja que, como tal, desafía los conceptos ordenadores de la realidad y, por ello, ayuda a pensar.

90. STRUGNELL, 1973: 229 y 237.

91. STRUGNELL, 1973: 173.

92. v. ADAMOVSKY, 1999.

TEXTOS DE DIDEROT CITADOS

- [Encyclopédie] *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, 1751-1765.
- [A.-T.] *Œuvres Complètes*. editadas bajo la dirección de Jules Assézat y Maurice Tourneux, Paris, Garnier, 1875-1877, 20 vols.
- [L.V.] *Œuvres*. editadas bajo la dirección de Laurent Versini, Paris, Robert Laffont, 1994-(en progreso, prevista en 5 vols.).
- [Corr.] *Correspondance*. éd. par Georges Roth et Jean Varloot, Paris, Les Éditions de Minuit, 1955-1970 (16 vols.).

OTRAS FUENTES PRIMARIAS CITADAS

- RAYNAL, 1780a: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux indes*. Paris, Amable Costes et Cie. Libraires-éditeurs, 1820 (12 vols. In-8.º).
- , 1780b: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux indes*. Genève, J. L. Pellet, 1780 (4 vols. In-4.º + 1 vol. de mapas).
- DASHKOVA, Ekaterina Romanovna 1994: «Entrevue avec Diderot», en Victor Rosenzweig (ed.): *La littérature russe d'expression française: Textes français d'écrivains Russes*, Wien, Wiener Slawistischer Almanach, 1994.
- ROUSSEAU, Jean Jacques, 1971: *Œuvres Complètes*. Paris, Éd. du Seuil, 1971.
- VANDEUL, Mme. de 1875: «Mémoires pour servir a l'histoire de la vie et des Ouvrages de Diderot, par Mme. de Vandeuil, sa fille» (A.-T., vol. I).

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA SELECTA

- ADAMOVSKY, Ezequiel, 1998: «Conocimiento, alteridad y constitución de identidades. Diderot y la imagen de Rusia en la formación política de una identidad europea». *Tesis de licenciatura* defendida en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- , 2001a: «Presencias intermedias: la «clase media» y el tema de lo intermedio en la filosofía de Diderot», en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, vol. XXVII, núm. 1, Otoño 2001, pp. 31-58.
- , 2001b: «Civilizar un Pueblo Bárbaro: Las imágenes de Rusia en el debate de la Ilustración francesa acerca del concepto de “civilización”», en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* (Universidad de Buenos Aires), vol. 34, 2001, pp.163-190.

- BARTLETT, R. P., 1982: «Diderot and the Foreign Colonies of Catherine II», en *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, XXIII, 1982.
- , 2000: «Projects and Peasants: Russia's Eighteenth Century. An Inaugural Lecture delivered at University College London, march 2000», *SSEES Occasional Papers*, núm. 44, London, SSEES, 2000.
- BASSIN, Mark, 1991: «Russia between Europe and Asia: The ideological construction of geographical space», in *Slavic Review*, 50 (1), spring 1991.
- BENOT, Yves, 1970: *Diderot: del ateísmo al anticolonialismo*. Méjico, Siglo XXI, 1973.
- CASINI, Paolo, 1975: «Progrès de la raison et progrès des sciences chez les Encyclopédistes» en Centre Aixois d'Études et de Recherches sur le XVIII^{ème} Siècle: *L'Histoire au Dix-Huitième Siècle* (Colloque). Aix-en Provence, Edisud, 1980.
- CHERNIKOV, A. M., 1961: «Didro v Peterburgskoi Akademii Nauk», en *Frantsuzskii Ezhegodnik*, 1961, pp. 481-484.
- CHOUILLET, Jacques, 1984: *Diderot poète de l'énergie*. Paris, PUF, 1984.
- COTTA, Sergio, 1954: «L'Illuminisme et la science politique: Montesquieu, Diderot et Catherine II» en *Revue Internationale d'Histoire Politique et Constitutionnelle*, NS, núm. 16, oct.-déc. 1954.
- DAVIDENKOFF, Anita (ed.): *Catherine II et l'Europe*, Paris, Institut d'Études Slaves, 1997.
- DE FONTENAY, Elisabeth, 1981: *Diderot o el materialismo encantado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- DE MADARIAGA, Isabel, 1990: «Catherine the Great, an enlightened autocrat» en Daniel H. Kaiser & Gary Marker (eds.): *Reinterpreting Russian History*. Oxford, Oxford University Press, 1994.
- , 1983: «Catherine and the philosophes», en A.G. Cross (ed.): *Russia and the West in the Eighteenth Century*, Newtonville (Mass.), Oriental Research Partners, 1983. pp. 30-52.
- DIECKMANN, Herbert, 1951: *Inventaire du Fonds Vandeul et inédits de Diderot*. Genève, Droz, 1951.
- DIECKMANN, Herbert, 1951b: «Les contributions de Diderot a la "Correspondance Littéraire" et al "Histoire des deux indes"» en *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, año 51, núm. 1, janv-mars 1951.
- DI SALVO, Maria and HUGHES, Lindsey (eds.) 1996: *A Window on Russia*, Roma, La Fenice, 1996.
- DUCHET, Michèle 1978: *Diderot et l'Histoire des Deux Indes ou l'Écriture Fragmentaire*. Paris, Nizet, 1978.
- DULAC, Georges 1984: «Diderot éditeur des Plans et Statuts des établissements de Catherine II», en *Dix-Huitième Siècle*, 16, 1984.

- DULAC, Georges, 1984: «Diderot et la “civilisation” de la Russie» en A. M. Chouillet (ed.): *Denis Diderot 1713-1784, Colloque International 4-11 juillet 1984*. Paris, Aux amateurs des livres, 1985.
- DULAC, Georges, 1988: «Pour considérer l’histoire des *Observations sur le Nakaz* (à partir des réflexions de 1775 sur la physiocratie)», en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 254, 1988.
- , 1997: «Dans quelle mesure Catherine II a-t-elle dialogué avec Diderot?», in Anita Davidenkoff (ed.): *Catherine II et l’Europe*, Paris, Institut d’Études Slaves, 1997, pp. 149-161.
- , 2001: «Diderot et le “mirage russe”: quelques préliminaires à l’étude de son travail politique de Pétersbourg», en Serguei Karp & Larry Wolff (eds.): *Le mirage russe au XVIII^e siècle*, Centre International d’Étude du XVIII^e siècle, Ferney, 2001.
- ELIAS, Norbert, 1977: *El Proceso de la Civilización, Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- FEBVRE, Lucien, 1930: «Civilisation. Évolution d’un mot et d’un groupe d’idées» en Lucien Febvre, Émile Tonnelat et al.: *Civilisation, le mot et l’idée*. Centre International de Synthèse, Paris, La Renaissance du Livre, 1930.
- GOGGI, Gianluigi, 1986: «Diderot e la formazione di un terzo stato in Russia» en Alfredo Mango (ed.): *Diderot. Il político, il filosofo, lo scrittore*. Milano, Franco Angeli, 1986.
- , 1991: «Diderot et la Russie: quelques remarques sur une page de la première édition de l’Histoire des deux Indes» en *L’Encyclopédie, Diderot, l’esthétique. Mélanges en Hommage a Jacques Chouillet*. Paris, P.U.F., 1991.
- , 1993: «Diderot et l’abbé Baudeau: les colonies de Saratov et la civilisation de la Russie» en *Recherches sur Diderot et sur l’Encyclopédie*, núm. 14, avril, 1993.
- , 1994: «Civilisation et expériences de référence: à propos de la genèse du fragment politique *Sur la Russie*», en *Studi Settecenteschi*, 14, 1994.
- , 1997: «Diderot et le concept de civilisation», en *Dix-Huitième siècle*, 29, 1997, pp. 353-373.
- , 2001: «Alexandre Deleyre et de *Voyage en Sibérie* de Chappe d’Auteroche: la Russie, les pays du Nord et la question de la civilisation», en Sergei Karp & Larry Wolff (eds.): *Le mirage russe au XVIII^e siècle*, Ferney-Voltaire, Centre International d’Étude du XVIII^e Siècle, 2001, pp. 75-134.
- , 2001b: «Kolonizatsiia i tsivilizatsiia russkaia model’ po Didro», en Aa. Vv.: *Evropeiskoe prosveshchenie i razvitie tsivilizatsii v Rossii*, Saratov, 2001, pp. 48-64.
- GRIFFITHS, David M., 1979: «Eighteenth-century perceptions of backwardness: projects for the creation of a Third Estate in Catherinean Russia» en *Canadian-American Slavic Studies*, 13, núm. 4, winter, 1979.

- HERMOSA ANDUJAR, Antonio, 1989: «La doctrina política de Diderot» en Diderot: *Escritos Políticos*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.
- IBRAHIM, Annie, 1988: «Diderot ou le paradoxe du développement aléatoire», en Olivier Bloch et al. (eds.): *Entre forme et histoire: La formation de la notion de développement à l'âge classique*, Paris, Meridiens Klincksieck, 1988, pp. 145-158.
- JONES, Robert, 1977: «Jacob Sievers, Enlightened Reform and the development of a "Third estate" in Russia» en *The Russian Review*, vol. 36, núm. 4, oct. 1977.
- KARP, S. Ia., 1998: *Frantsuzskie prosvetiteli i Rossiia. Issledovaniia i novye materialy po istorii russko-frantsuzskikh kul'turnykh sviazei vtoroi poloviny XVIII veka*, Moskva, Rossiiskaia Akademiia Nauk, 1998.
- , 2001: «Voprosy Didro Ekaterine II o sostoianii Rossii: nekotorye utocheniia», en Aa. Vv.: *Evropeiskoe prosveshchenie i razvitie tsivilizatsii v Rossii*, Saratov, 2001, pp. 104-108.
- KUCHERENKO, G. S., 1984: «D. Didro i D. A. Golitsyn», en *Frantsuzskii Ezhegodnik*, 1984, pp. 203-218.
- LIPTON, Charles, 1944: «The social thought of Diderot» en *Science and Society*, V, VIII, núm. 2, spring 1944.
- LORTHOLARY, Albert, 1948: *Le Mirage Russe en France au XVIII^e. Siècle*. Paris, Boivin, 1951.
- MAZON, André, 1963: «Pierre-Charles Levesque, humaniste, historien et moraliste» en *Revue des études slaves*, t. 42, 1963.
- MERVAUD, Michel, 1993: «Le knout et l'honneur des Russes (à propos de deux articles de l'*Encyclopédie*)» en *Recherches sur Diderot et sur l'Encyclopédie*, núm. 14, avril 1993.
- MEZIN, Sergei Alekseevich, 1999: *Vzgliad iz Evropy: Frantsuzskie avtory XVIII veka o Petre I*, Saratov, Izdatel'stvo Saratovskogo Universiteta, 1999.
- MOHRENSCHILDT, Dmitri S. von, 1936: *Russia in the intellectual life of eighteenth-century France*. New York, 1936.
- MONNIER, André, 1984: «Diderot et la leçon de Saint-Pétersbourg», en *Revue des Études Slaves*, LVI/4, 1984, pp. 573-589.
- MOSAKOWSKI, Marek, 1997: *The Image of Russia in Eighteenth-century French Literature*, PhD. Dissertation, City University of New York, 1997.
- PAPIN, Bernard, 1988: *Sens et fonction de l'utopie tahitienne dans l'œuvre politique de Diderot*. Oxford, The Voltaire Foundation, 1988.
- PINGAUD, Léonce, 1886: *Les Français en Russie et les Russes en France. L'Ancien Régime, l'émigration, les invasions*. Paris, Perrin/Didier, 1886.

- PLAVINSKAIA, N. Iu., 1998: «Novye svedeniia o frantsuzskikh istochnikakh 'Nakaza' Ekateriny II», en Cherkasov, Pëtr (ed.): *Rossia i Frantsiia XVIII-XX veka*, Moskva, Nauka, 1995-2000, vol. 2, pp. 8-20.
- POE, Marshall Tillbrook, 1993: *'Russian Despotism': The Origins and Dissemination of an Early Modern Commonplace*, PhD. Dissertation, University of California, 1993.
- PORTAL, Roger, 1966: «Russia as Seen by the French in the Eighteenth and First Part of the Nineteenth Centuries», en Evelyn Acomb & Marvin Brown (eds.): *French Society and Culture Since the Old Regime*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1966. pp. 178-203.
- PROUST, Jacques, 1962: *Diderot et l'Encyclopédie*. Paris, Armand Colin, 1962.
- , 1976: «“Le Joueur de Flûte de Passy”. Diderot et l'image du paysannat russe» en Université Libre de Bruxelles, Groupe d'étude du XVIII^e siècle: *Etudes sur le XVIII^e siècle*, III, 1976.
- RAISKI, B. G., 1982: «Didro i brat'ia Naryshkiny. Stranitsy iz istorii frantsuzko-russkikh Kul'turnykh sviazei», en *Frantsuzskii Ezhegodnik*, 1982, pp. 240-251.
- SPEAR, Frederick A., 1980: *Bibliographie de Diderot*. Genève, Droz, 1980.
- , 1988: *Bibliographie de Diderot*. Vol. 2, Genève, Droz, 1988. [a partir de 1986 (vol. XXII), Spear va actualizando su bibliografía de Diderot en las sucesivas entregas de la revista *Diderot Studies*].
- STAROBINSKI, Jean, 1983: «Le mot Civilisation» en *Le temps de la Réflexion*, IV, 1983.
- STENGER, Gerhardt, 1994: *Nature et Liberté chez Diderot après l'Encyclopédie*, Paris, Universitas, 1994.
- STRANGE, M., 1963: «Diderot et la société russe de son temps», en *Annals Historiques de la Révolution Française*, 173, 1963, pp. 295-308.
- STROEV, Alexandre, 1997: «Les utopistes étrangers à la cour de Catherine II», in Anita Davidenkoff (ed.): *Catherine II et l'Europe*, Paris, Institut d'Études Slaves, 1997, pp. 127-135.
- STRUGNELL, Antony, 1973: *Diderot's Politics. A study of the evolution of Diderot's political thought after the Encyclopédie*. The Hague, Martinus Hijhoff, 1973.
- TOURNEUX, Maurice, 1899: *Diderot et Catherine II*. Paris, Calmann-Lévy, 1899.
- VERNIÈRE, Paul, 1986: «Diderot et Catherine II» en Alfredo Mango (ed.): *Diderot, Il político, il filosofo, lo scrittore*. Milan, Franco Angelli, 1986.
- , 1987: «Diderot et la réalité russe», en idem: *Lumières ou clair-obscur?*, Paris, PUF, 1987, pp. 318-329.

- WILBERGER, Carolyn, 1972: «Peter the Great: an eighteenth-century Hero of our Times?» en *Studies on Voltaire and the Eighteenth century*, XCVI, Oxford, Voltaire Foundation and the Taylor Institution, 1972. pp. 9-127.
- , 1976: *Voltaire's Russia: window on the East. Studies on Voltaire and the Eighteenth century*, CLXIV, Oxford, Voltaire Foundation and the Taylor Institution, 1976.
- WILSON, Arthur M., 1957: *Diderot, sa vie et son œuvre*. Paris, Robert Laffont, 1985.